



Juan Rodolfo Wilcock, *Compilación de poemas italianos –Ed. Bilingüe.* Buenos Aires: Ediciones op. cit, 2024, 60 páginas.

Juan Rodolfo Wilcock, *Compilación de poemas italianos –Ed. Bilingüe.* Buenos Aires: Ediciones op. cit, 2024, 60 pages.

Recibido: abril de 2024

Aprobado: junio de 2024

Reseña

¿Cómo citar esta reseña en MLA?

- How to quote this review in MLA?:

López, Luciano. “Juan Rodolfo Wilcock. *Compilación de poemas italianos –Ed. Bilingüe*, Buenos Aires: Ediciones op. cit, 2024, 60 páginas.”. *Poligramas*, 59 (2024): e.60314615. Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i59.14615>

Bajo la traducción y selección del poeta Jorge Aulicino, hoy tenemos la posibilidad de releer pasajes de *Lugares comunes* (1961), *Los tres estados* (1963), *La palabra muerte* (1968), *Italienisches Liederbuch* (1974), *Poemas inéditos* (1980), de Juan Rodolfo Wilcock, o mejor, Wilcock, a secas. Los poemas italianos, que revisitamos en esta colección virtual de Ediciones op.cit, tienen la particularidad de mostrarnos una poesía testamental: Wilcock funda su lengua desde un devenir infranqueable porque el hombre es, ante todo, su pasado. Se mira en él y glorifica su paso por la vida a la manera de un aedo clásico, es decir, canta lo acaecido desde una infancia rural: “el chango que era yo siguiendo un zorro, /contento de ver un avestruz para cambiar” (4), hasta la adultez en suelo europeo: “ahora/ soy lector de la casa Einaudi” (4).

La vuelta al pasado marca, también, la fijación, la insistencia por los tópicos tradicionales que la poesía aborda desde Homero hasta nuestros días. Toda la época clásica anida en los versos de Wilcock. Ya sea en forma alusiva con fervientes subrayados por una edad dorada fenecida: “Treinta siglos después del viaje de Odiseo,/ los turistas recorren las grutas del Circeo” (3), o a través del ejercicio de la andreaia estoica que, como en los siguientes versos: “Pocas cosas sabe el sabio, pero la recuerda: /que el hombre está al servicio de la mujer, /y




ésta, al servicio de la maternidad, /y los unos y las otras mueren, perpetuados” (8), colinda con una visión atada a un pasado en el que el protectorado, el resguardo eran atributos consagrados a la figura masculina, pero que hoy, con siglos transcurridos de revoluciones sociales, filosóficas, tecnológicas son puestos bajo la lupa de los estudios sobre el patriarcado y las nuevas formas existentes de materner y que, como siempre, cobra mayor vigor en la literatura ficcional, como es el caso de las exponentes contemporáneas: Mariana Dimópulos, Ariana Harwicz, Samanta Schweblin, entre otras.

Entonces, el hilo temático que se construye desde *Lugares comunes* hasta los *Poemas inéditos* se acrecienta conforme pasan las publicaciones. Si lo que se condensa en aquellos poemas italianos primeros es el retorno al período clásico, nunca se sale de él, sino que se sostiene en su tono armónico. Hablar sobre el amor en clave neorromántica: “El amor que da sentido al mundo externo /ama el silencio, la soledad, el mar” (8), o sobre la muerte: “Es la más bella diosa, tal vez, de las palabras” (11), son estelas de una misma trayectoria buscada.

Al leer estos poemas, se suscita una imagen que está presente a lo largo de la escritura de Wilcock: la del poeta que, en su soledad consumada, solo aguarda su final. Contempla con detenimiento, se abstrae y expeora su mirada sobre la que es, ahora, su ciudad: “¡Romanos, ya van para treinta siglos /en que adornan y rompen esta ciudad /con obeliscos y Dioscuros y emperadores /y presidentes y surtidores de nafta, /y todavía les queda la capacidad /de golpear con semejante maravilla!” (17). Asimismo, el final que atisba el poeta (el final corpóreo y el poético) solo tiene sentido con la consumación de su deseo más humano: “uno que te sigue /en busca de lujuria, /como yo, ¿es un deficiente /o quizá un verdadero sabio?” (30).

La reflexión sobre el lenguaje recae en el último poema de la selección, titulado “Wittgenstein”. Como no podía ser de otro modo, dada la lectura atenta que de Wittgenstein hizo Wilcock, el lenguaje regresa como epitafio de lectura: “donde ahora el hombre cose un botón a una camisa, el mundo /desciende al mar en lentas ondulaciones herbosas, entre las colinas y los /lagos de la isla, plenamente ignorante de su no ser más que la red verde del /lenguaje con que se envuelve la nada” (33). En *La palabra muerte* el pensamiento de Wilcock se mimetiza con el de Wittgenstein, es decir, cuando releemos estos versos volvemos también a la filosofía de aquel. Ante los versos: “pero mientras puedes hablar, no puedes nacer” (13), o “pero mientras hay palabra no hay vida” (13), o “pero mientras puedes pensar, no puedes nacer” (13), se abren varias preguntas en torno a estas afirmaciones: ¿de qué modo imposibilita nacer, el habla y el pensamiento?, ¿qué tipo de vida es la que imposibilita la palabra? La respuesta a todo, según Wilcock, es la palabra “muerte”.

Las preguntas que las humanidades se han hecho desde siempre cohabitan con la necesidad del lenguaje para que sean oportunas y fructíferas en la poesía de Wilcock. Asimismo, el lenguaje empleado por el poeta, llano y sin estridencias escandalosas, vuelve a su poesía un entorno, a veces, confortable; otras, inhabitable. La escritura de Wilcock regresa, en esta oportunidad, en dos lenguas hermanadas; acaso bajo el amparo de la literatura anacrónica, sigue despertando sentidos para las texturas del presente.

 LUCIANO G. LÓPEZ

Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina

lucianoglopez88@gmail.com

Referencias bibliográficas

Wilcock, Juan Rodolfo. *Compilación de poemas italianos*. Ediciones op. cit, 2024. Impreso.